

La fuerza universal, vasta, infinita, sea manifestándose una vez más, el Padre Eterno misericordioso se digne una vez más en derramar su gracia y otorgar su bendición santísima para todos aquéllos que le siguen, que no han renunciado a ese llamado al que acuden presurosos imbuidos con el amor de Dios a sus criaturas, todo lo que puede considerarse y conceptualizarse como tal, en el reconocimiento pleno y verdadero de que la grandeza de Dios es única y ni puede ni pretende duplicarse como lo desearían algunos en la Tierra quienes se ostentan como dioses, quienes pretenden emular de esa grandeza que únicamente corresponde al Padre, pero que el ser humano en su locura ha pretendido tergiversar a cambio de obtener el poder terrenal sobre los otros y creyendo ilusoriamente que con ello son tan invulnerables a las tragedias, se vuelven intocables para otros mas ignoran que detrás y muy por encima de ellos está la guarda santa de mi Padre Santísimo a sus criaturas, está el poder de Dios que les vigila y a cuya mirada nada escapa, nada puede esconderse a sus conocimiento y por lo mismo todo es y queda bajo su control que representa a la vez el todo mismo de esa naturaleza desbocada y en ésto si os fijáis muy detenidamente poco hincapié se hace o suele hacerse cuando la soberbia invade al hombre en cuanto al reconocimiento a su grandeza que le fuera otorgada por el Padre como el equipamiento necesario para existir y asistir a esa escuela de mejoramiento que es la Tierra y en el deseo mil veces expresado de llegar ejerciendo su propia voluntad al mayor grado de pureza, de perfección espiritual y en recompensa a cuantas visciditudes y obstáculos tenga que afrontar en ocasiones y que vosotros soléis llamarles pruebas ciertamente, pero no son pruebas necesariamente como esos exámenes que se contestan con respuestas aprendidas en un sistema que es de aprendizaje, pero compete a vuestra forma tan puramente terrenal o discontinua con todo lo que lleváis aquí en la Tierra, pero la diferencia principalmente en este caso estriba en que si nola lleváis bien retenida como aprendida de todo ello, ocurre que en ese caso una llamada de atención os basta, en cambio en las Alturas se es midiendo cada día de cuanto ponéis en esfuerzo verdaderamente, cuanto hacéis en la conciencia en el repasar y en el efecto de cada una de las situaciones a que os vais enfrentando en esta vida, a los efectos de vuestras actitudes y como es ese examen es un estudio tan completo, como complejo se torna para vosotros cuando pretendéis calificar a la ligera a cada uno de vuestros semejantes y hermanos, pues cada uno también muy ciertamente es recibiendo de maneras diferentes su formación en ambientes disímiles que a veces os llenan de extrañeza por las dificultades que otros llevan y las que van marcándoles por vida con esas marcas o heridas que del alma no son susceptibles de sanar tan rápido y todo ello y por todo ello también es menester reconsiderar en cada caso las situaciones, las actitudes, las respuestas a ese cuestionario que es eterno, pero que el ser humano debe responder en su momento y en el que se incluye entre múltiples preguntas las respuestas que son las de ese propio espíritu vuestro, que habrán de manifestar las condiciones que hubo de afrontar en el camino, para poder conducir al alma misma a través de los vericuetos del camino.

MOÍSES

Si ciertamente os parece exagerado por complicado que es muy ciertamente, recordad que todo proceso conlleva por sí mismo diferentes etapas a través de las cuales se va logrando encaminarle poco a poco para lograr el fin que se pretende y es de manera similar como a vosotros se os está dirigiendo acerca de cuanto se os trata de guiar, de acercar y encaminar por esa ruta que es la adecuada, la que es tan venturosa por deseada, pero recordad también que el libre albedrío de cada uno se respeta y es cuando se deja al arbitrio personal correspondiente el rumbo a seguir o hasta torcer la ruta como suelen hacerlo muchos otros que a cual más desean y buscan tan alegremente lo que les cause bienestar únicamente o que tenga menos escollos a la vista, aunque al final se encuentran dolorosamente con que esa ruta les ha llevado hacia el abismo o que tenía las alimañas entre piedras; por todo ello mis hermanos os digo que sois vosotros ciertamente privilegiados, porque habéis sido seleccionados entre otros, no solo para conduciros a esa ruta que es la que conlleva la gracia y la voluntad bendita de ese Padre, sino que además se os está capacitando nuevamente para que a través de cuanto ahora lleváis muy acertadamente en unos casos, podáis adentrarlos en el conocimiento con el fin privilegiado ciertamente de que podáis asistir a muchos de vosotros